

¿Qué dice la Biblia?

Mientras lees este estudio, te animo a que estudies por ti mismo las escrituras correspondientes, para que puedas desarrollar una comprensión personal y segura de la verdad bíblica. Estudia para presentarte aprobado ante Dios, como un trabajador que no tiene de qué avergonzarse, dividiendo rectamente la palabra de la verdad. Estudia cómo los bereanos, quienes escucharon a Pablo pero no se conformaron con su palabra. Ellos estudiaron las escrituras por sí mismos para estar seguros.

Hechos 17:11 “Estos eran más nobles que los de Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda avidez de corazón y examinaban diariamente las escrituras para ver si era así.” Te pido que hagas lo mismo con este estudio. Por favor, ora antes de comenzar.

La Profecía del Tiempo Más Largo 2300 Días

Hoy estudiaremos la profecía más larga del tiempo en la Biblia, la que se acerca más a nuestra época. Repasemos lo que cubrimos la semana pasada. (Repasa las 70 semanas; estos son los primeros 490 días de la profecía de 2300 días.)

Observamos que los 490 días proféticos terminaron en el año 34 d.C. Anteriormente, discutimos que esta profecía forma parte de la profecía más grande de 2300 días. Si los primeros 490 días o años conducen al año 34 d.C., entonces los 1810 años restantes se extienden hasta 1844 ($1810 + 34 = 1844$). ¿Qué dice la profecía de los 2300 días que sucedería en 1844? Ese será nuestro enfoque hoy. Comencemos por revisar una vez más la profecía de los 2300 días.

Mira Daniel 8:14. Según la profecía, la purificación del santuario comenzó en 1844. Pero ¿qué significa esto? Respondamos a esta pregunta hoy.

Empecemos por entender qué era el santuario. Acompáñame a Éxodo 25:8-9. Dios le dijo a Moisés que construyera un santuario para que Él habitara entre su pueblo. Le dio a Moisés un patrón exacto para su construcción.

¿Qué patrón le dio Dios a Moisés para el santuario? Veamos Hebreos 8:1, 2, 5. El verdadero santuario estaba en el cielo. Dios se lo mostró a Moisés en una visión y le indicó que hiciera un modelo a escala del santuario celestial. La versión de Moisés se conoció como el santuario terrenal, pero el original permanece en el cielo.

Veamos cómo era el santuario. Estaba compuesto por tres partes: el patio, el Lugar Santo y el Lugar Santísimo.

El patio albergaba el altar de holocaustos, donde el pueblo judío sacrificaba animales. Esto simboliza la muerte de Jesús en la Cruz, quien pagó el castigo por nuestros pecados para que no enfrentáramos la muerte eterna.

El lavabo, un gran recipiente lleno de agua, se colocaba detrás del altar. Antes de entrar al Lugar Santo, el sacerdote se lavaba las manos y los pies, simbolizando que el Espíritu de Dios nos limpia del pecado.

El Lugar Santo era la primera cámara del santuario, como se describe en Hebreos 9:2. Contenía el candelabro, la mesa de los panes de la proposición y el altar de incienso.

Una cortina gruesa separaba el Lugar Santo del Lugar Santísimo. Leeremos lo que había en su interior en los siguientes versículos; véase Hebreos 9:3-5. El incensario de oro era un recipiente portátil para el incienso que el sumo sacerdote usaba al entrar en el Lugar Santísimo. El Arca de la Alianza era una caja cubierta de oro que contenía los Diez Mandamientos. El propiciatorio, hecho de oro, cubría los Diez Mandamientos.

Tomemos un momento para reflexionar sobre lo que enseña el santuario. Consulte Hebreos 9:11-14. Dios proporcionó el santuario terrenal a Israel como un símbolo para ayudarlos a comprender lo que Jesús lograría en el plan de salvación. El atrio representa la obra de Jesús en la tierra como nuestro Salvador, mientras que los Lugares Santísimo y Santísimo representan su labor en el cielo por nuestra salvación, como se indica en Hebreos 9:24.

¿Cómo ilustró el santuario terrenal el plan de salvación? Consulte Levítico 4:29. En el antiguo Israel, cuando una persona pecaba, llevaba una ofrenda, como un cordero, al atrio. El pecador confesaba sus pecados sobre el cordero, luego lo degollaba personalmente y lo mataba. Jesús es el Cordero que quita el pecado del mundo (Juan 1:29). Fueron nuestros pecados los que llevaron a su muerte.

El santuario nos enseña que necesitamos un Salvador que pueda pagar la pena de muerte por el pecado para que podamos tener vida. Así como el cordero debía ser sin mancha, nuestro Salvador debe ser perfecto e inmaculado para pagar la pena de nuestros pecados. La buena noticia es que Jesús es el Cordero de Dios sin mancha e inocente, quien sacrificó voluntariamente su vida por nosotros (1 Pedro 1:19).

¿Qué ocurrió después con la ofrenda por el pecado? Véase Levítico 4:30, 31. El sacerdote tomó la sangre del animal y la roció en las cuatro esquinas del altar, donde estaban los cuernos. Luego quemó el animal o su grasa en el altar de holocausto. Esto simboliza cómo el pecado afecta la tierra. Cada vez que pecamos, no solo nos lastimamos a nosotros mismos. Envía una onda de tristeza de una persona a otra y de generación en generación. La ofrenda de holocausto representa la muerte de Jesús en el Calvario.

El siguiente paso consistió en que el sacerdote se lavara en el lavabo antes de recoger algo de la sangre para entrar en el Lugar Santo. Luego roció la sangre sobre los cuatro cuernos del altar del incienso, como se describe en Levítico 4:6, 7. Esto muestra que nuestro pecado afecta no solo a quienes están en la tierra, sino también a quienes están en el cielo. Considera esto: fue por el pecado que Jesús tuvo que abandonar el cielo. Los ángeles nos sirven constantemente debido a nuestra pecaminosidad. La magnitud del impacto del pecado en la vida celestial trasciende nuestra comprensión.

Para profundizar en esto, considera Jeremías 17:1. La sangre en los cuernos simbolizaba un registro escrito del pecado y de nuestra confesión en el cielo. A continuación, analizaremos cómo Dios lleva un registro de la vida de cada uno en el cielo, como se describe en Apocalipsis 20:12. Todas estas acciones formaban parte del servicio diario, durante el cual los pecadores ofrecían ofrendas, confesaban sus pecados, sacrificaban animales y derramaban su sangre en el Lugar Santo.

Hubo un día muy especial en el calendario religioso anual, conocido como el Día de la Expiación o el Día de la Limpieza del Santuario. Este evento anual se describe en Hebreos 9:7. Ocurre solo una vez al año y, durante el resto del año, al sacerdote no se le permitía entrar en el Lugar Santísimo, excepto en ese día. Este evento importante se llamaba la limpieza del santuario, como se menciona en Daniel 8:14: «Hasta dos mil trescientos días, entonces el santuario será purificado».

Exploremos la purificación del santuario y su importancia en la actualidad. Consulte Levítico 16:15-19. En el versículo 16, observe que la sangre se llevaba al Lugar Santísimo y se rociaba sobre el propiciatorio que cubre el arca. Este acto se realizaba para 'hacer expiación... por la IMPUREZA de los hijos de Israel y por sus transgresiones en TODOS sus pecados'. Después, la sangre también se vertía sobre el altar de incienso en el Lugar Santo (versículo 18). El versículo 19 explica que esta aspersion tenía como objetivo LIMPIAR el altar de la impureza de Israel. Este proceso es el mismo que el de la purificación del santuario mencionado en Daniel 8.

La razón por la que los altares debían ser limpiados ceremoniosamente era que 'todos sus pecados' (versículo 16) cometidos durante el año. Cada día, los pecadores cometían y

confesaban sus pecados. Estos pecados se consideraban escritos en el cielo por la sangre vertida en los cuernos del altar. En el Día de la Expiación, todos estos pecados se borran. Finalmente, se eliminaban de una vez por todas mediante la purificación del santuario.

Ahora, revisemos Levítico 23:27-32. El Día de la Expiación era una ocasión muy solemne. No se realizaba ningún trabajo. La gente examinaba sus corazones para asegurarse de que los pecados que habían confesado durante el año realmente se hubieran arrepentido y abandonado. Dios ordenó que cualquiera que se negara a participar fuera condenado a muerte (versículos 29-30). Los judíos consideraban esto como el día del juicio. Hoy en día, incluso, celebran el Día de la Expiación como el día en que deben rendir cuentas a Dios por los pecados cometidos durante el año.

Escucha esta cita de un libro judío: Rosh Hashaná es el día del juicio en el que los rollos del destino se abren ante el Señor. En estos rollos, se registran las acciones de cada persona del año pasado. Dios revisa estas entradas y emite un juicio. Yom Kippur, el último día de este período de gracia, es un tiempo de confesión y arrepentimiento. Cuando el sol se pone, se cierra el rollo del destino, sellando el destino de todas las personas para el año que viene. El juicio anual concluye al atardecer con el toque de una trompeta.

Regresemos al texto que estamos estudiando: Dan. 8:14. La frase sobre la purificación del santuario y el día del juicio se refiere al juicio de los últimos días. Ya hemos identificado las fechas asociadas a esta profecía y hemos determinado que la profecía de los 2300 días apunta a 1844. En ese año, Jesús comenzó el período de juicio de la Tierra. Es la última fecha importante y específica que se nos da en la profecía.

Algunas personas temen al Juicio y a los tiempos finales, pero no hay razón para temer si hemos entregado nuestra vida a Jesús. El santuario ilustra claramente este punto. Un pecador arrepentido no tiene que cargar con el castigo de sus pecados pasados porque Jesús ya pagó el precio. ¿No es esto una noticia maravillosa? Dios puede quitar nuestra culpa y darnos paz mental, todo como un regalo que recibimos al pedir perdón, arrepentirnos de nuestros pecados e invitarlo a nuestras vidas. ¿Has aceptado a Jesús como tu Señor y Salvador? Si no, tómate un momento para orar, pedirle a Jesús que entre en tu corazón y en tu vida, e invitarlo a ser tu Señor y Salvador.

Mientras reflexionas en oración sobre este tema, recuerda que estamos aquí para ayudarte con cualquier duda. Por favor, contáctanos en <https://freechristianbooks.us/sp-questions>.